

Estudio de la evolución reciente del absentismo escolar en Algeciras

Beatriz Corral Torrelo

RESUMEN

El objetivo general de esta investigación perseguía conocer el fenómeno del absentismo escolar en la ciudad de Algeciras durante el periodo comprendido entre el año 2008 al 2013, a partir del análisis cuantitativo de los datos que sobre el absentismo escolar se han aportado por la Delegación Municipal de Educación, atendiendo a los variables de género, etapa educativa —primaria y secundaria obligatoria—, y de la zona de residencia del alumnado. Del mismo modo se ha valorado la opinión del profesorado sobre el absentismo escolar a través de un cuestionario elaborado para tal fin. Nos ubicamos en la localidad de Algeciras. Realizamos un estudio comparativo de los centros ubicados en la Zona de Transformación Social, barriada El Saladillo y barriada La Piñera, con el resto de los centros de Algeciras.

Palabras clave: absentismo escolar, ciudad de Algeciras.

ABSTRACT

The main goal of this research was to know the phenomenon of truancy in the city of Algeciras during the period between the year 2008 and 2013, using the quantitative analysis of the facts about truancy provided by the Education Local Office. In this research the values of genre, educational stages –primary and secondary school— and the place of residence of the students were taken into account. In the same way, the opinion of the teachers about truancy have also been valued using a questionnaire developed for this purpose. We are situated in the city of Algeciras. We have developed a research of the schools located in the Social Transformation Area, that is, El Saladillo and La Piñera neighbourhoods, comparing them with the rest of the schools in Algeciras.

Key words: truancy, city of Algeciras.

El absentismo escolar se puede definir como “aquella falta de asistencia del menor a su centro educativo de manera continuada y sin causa justificada, ya sea consentida o propiciada por familiares, o por la voluntad del propio alumno en caso de adolescentes y preadolescentes.”

Este rechazo por parte del alumno hacia el sistema escolar, que supone el absentismo, adopta diferentes manifestaciones y grados. El absentismo escolar es un fenómeno dinámico y cambiante, en el que inciden multitud de factores dependiendo de cada alumno. Como proceso social, el absentismo escolar es reflejo de las desigualdades sociales. Por ello, analizar este fenómeno requiere un planteamiento holístico que considere los determinantes estructurales de las desigualdades sociales y escolares.

El problema del absentismo escolar está presente en casi todas las ciudades en mayor o menor grado. No obstante, la importancia de este fenómeno no viene determinada concretamente por la cantidad de menores que sufren absentismo escolar, sino por las repercusiones negativas que este hecho tiene tanto a nivel individual como social. Existen datos muy preocupantes: en un estudio realizado por la Obra Social de la Caixa se pone de manifiesto que el 31 % de los menores españoles abandona los estudios antes de los 16 años.

Como se aprecia en las investigaciones sobre el fenómeno, existen evidencias de que las desigualdades sociales condicionan en parte la perspectiva formativa del alumno, no solo ante la posibilidad de cursar estudios superiores, sino a niveles más psicológicos.

Estas desigualdades marcadas por la profesión de los progenitores, el barrio de residencia, la posición económica, los estilos educativos, etc., contribuyen junto con otros aspectos a la desmotivación del alumno para acudir a clase.

En una sociedad cada vez más competitiva en la que ni siquiera la formación garantiza el acceso al mercado de trabajo como medio de supervivencia y lucha contra la exclusión, todos los esfuerzos por prolongar la permanencia de los menores en las aulas parece poco. Este trabajo pretende contribuir a ello. Solo a través de un conocimiento exhaustivo de este complejo problema social podremos realizar propuestas de intervención con el objetivo de reducir tanto las tasas de menores absentistas como las repercusiones negativas que pudieran derivarse de la no asistencia a las aulas.

El objetivo del presente estudio es el absentismo escolar de los menores que se encuentran escolarizados en la ciudad de Algeciras. A nivel cuantitativo queríamos conocer cifras que mostrasen el volumen total de menores absentistas; conociendo su incidencia; analizando la relación entre variables socioeconómicas y culturales, como pueden ser el sexo, el ciclo escolar o el lugar de residencia del alumno; y la asunción de conductas absentistas. Entendemos que la zona de residencia no es una variable meramente geográfica sino social, relacionada con otras categorías como son la posición en la estructura social, el nivel socioeconómico y formativo o el grado de marginalidad.

Las hipótesis de partida del presente trabajo de investigación fueron las siguientes:

- Se considera que el número de menores absentistas será mayor entre el género masculino. Las diferencias comportamentales entre chicos y chicas, en las que los primeros parecen mostrarse más rebeldes y contestatarios, así como el peso de los estereotipos sociales que aprueban el abandono escolar de los chicos para insertarlos en el mundo laboral, guía la hipótesis hacia una mayor incidencia de absentismo entre los chicos.

- Hay una mayor incidencia de las tasas de absentismo durante la etapa de secundaria. Durante esta etapa, los menores se encuentran en la etapa de desarrollo vital de la adolescencia, que lleva aparejada comportamientos en los menores caracterizados por demandas de autonomía, narcisismo, irritabilidad, propensión a la violencia, egocentrismo, búsqueda

de individualización, rebeldía, desafío a la autoridad, etc. Del mismo modo, la mayor tasa de absentismo en dicha etapa viene potenciada por el estilo permisivo de muchos padres, puesto que su falta de autoridad ha llevado a los menores a no interiorizar la responsabilidad en el cumplimiento de las normas.

- Las mayores tasas de menores absentistas se dan en aquellos centros ubicados en Zonas con Necesidades de Transformación Social. Estas zonas se caracterizan por presentar niveles socioeconómicos y culturales bajos, alto grado de marginalidad y delincuencia, y otras problemáticas asociadas, como venta y consumo de drogas, analfabetismo y abandono escolar, inseguridad ciudadana, etc.

Algunos de los comportamientos y actitudes asociados a la conducta absentista son los fuertes retrasos en todas las materias, la falta de hábitos de estudio, el desinterés generalizado, la falta de atención, las tasas de repetición mayores en absentistas, el menor tiempo dedicado al trabajo escolar en casa, las menores expectativas en cuanto al nivel de estudios que esperan alcanzar y el hecho de que se perciban como menos autoeficaces en el aprendizaje. Además, los alumnos con tendencias absentistas perciben más limitaciones académicas para continuar con los aprendizajes.

Los autores estudiados están de acuerdo en señalar que el problema del absentismo tiene múltiples causas, puesto que sobre él influyen una gran cantidad de factores. Se trata de un problema multicausal y multifactorial.

Desde luego que parte de este problema viene apoyado por la separación que en algunos casos se hace entre la familia y la escuela. El colegio, que tradicionalmente se ha visto como un apoyo y complemento a la importante labor socializadora de la familia, se percibe ahora bajo un prisma dicotómico. Los padres en muchas ocasiones se posicionan en la defensa de los menores sin atender a la profesionalidad de los maestros, con la pérdida de confianza en el sistema educativo y el bloqueo de la necesaria comunicación escuela-familia.

Se pueden establecer cuatro áreas de factores propiciadores del absentismo escolar; la familiar, la escolar, la personal y la social.

Dentro de la esfera de lo familiar se encontrarían aquellas situaciones en las que el origen del absentismo es principalmente familiar, por lo que es en esa área en la que hay que incidir para la solución

del mismo. Algunas de las causas en este ámbito serían la pasividad o desinterés de los progenitores para que sus hijos acudan a clase puesto que no atribuyen al contexto educativo la importancia que para el desarrollo de los menores tiene. También ocurre que se da una ausencia de disciplina de los horarios escolares, lo que dificulta la asistencia regular de sus hijos al centro educativo.

Es muy difícil romper con la tradición absentista cuando los padres o hermanos mayores no tenían el hábito de la asistencia regular a clase. En este caso es importante el factor cultural. Es significativo el caso de las niñas gitanas, casos en los que los padres consideran que es de mayor importancia encontrar pareja y formar una familia, como forma de asegurar el desarrollo y el futuro de sus hijas.

Otro caso sería el de familias que tienen necesidades económicas que atender, y los menores colaboran en la actividad laboral (ejemplo de menores en puestos de venta ambulantes en mercadillos) o se quedan en casa cuidando a hermanos menores o familiares enfermos, asumiendo roles paternos que no les corresponden.

La ocupación y el nivel formativo de los progenitores es un factor de riesgo. Dentro de este tipo de causas también se encontrarían las familias nómadas, las que se dedican a realizar actividades temporeras produciéndose la ausencia del menor en períodos determinados.

A nivel familiar existen otras problemáticas asociadas como pueden ser la discapacidad, la enfermedad mental, problemas delincuenciales y estancias en prisión, el abuso de estupefacientes, problemas en el ejercicio de la autoridad, la sobreprotección, la falta de participación en la escuela, la desestructuración de la vida doméstica, los problemas económicos, el estatus particular del joven en el seno del grupo doméstico, etc. Múltiples circunstancias dificultan a los progenitores el ejercicio de sus obligaciones parentales.

En el caso de familias de inmigrantes, no hablar con fluidez la lengua española puede tener efectos nefastos sobre la escolarización.

Los cambios en las dinámicas familiares, con mayores tasas de democratización en el seno de los hogares han culminado en muchos casos en situaciones de sobreprotección y permisividad que poco han ayudado a los menores.

Debe quedar claro, que este es un proceso

multifactorial, y por lo tanto, influyen diversos aspectos, no solo los familiares. De ahí que ni todas las situaciones familiares de riesgo acaban configurando trayectorias de absentismo, ni todas las causas de absentismo se explican únicamente a partir de los condicionamientos sociales y familiares.

Algunas de las características de la propia escuela y sus dinámicas favorecen el absentismo escolar. Entre las causas escolares están la dificultad de adaptar las enseñanzas a las necesidades de los menores que finaliza desmotivando a los alumnos, prácticas docentes inadecuadas, falta de adaptación al grupo, proyectos educativos deficientes y poco estimuladores, clima de convivencia y de práctica de estudio, desfase entre edad y grupo, escaso apoyo educativo en casa, impersonalidad en los centros grandes, factores asociados al personal docente, evaluación competitiva, sistemas impersonales de transmisión de conocimientos, actitudes ante la escuela, dinámica de grupos entre el alumnado condicionada por estereotipos sociales, etc. Los menores acaban presentando rechazo por la escuela, inadaptación escolar y desinterés por las tareas educativas.

La institución escolar actúa y genera, en un proceso interactivo, expectativas desiguales sobre el alumnado, y contribuye, de ese modo, a la estigmatización de algunos estudiantes, lo que acaba fomentando las actitudes que le llevarán al absentismo a las aulas. Por ello, la institución escolar puede jugar un papel proactivo o reactivo frente a los procesos de escolarización y al absentismo escolar.

Uno de los factores que más relieve tiene es la pérdida de conexión entre el personal docente y el alumnado, especialmente en las etapas de secundaria. El alumno pierde la cercanía que caracterizaba la enseñanza en la fase de primaria, y la ausencia de referentes cercanos y conocidos favorece la desvinculación con el sistema educativo. No se sienten seguros en el nuevo mundo al que han accedido.

Merece mención la actuación que algunos centros de Algeciras llevan a cabo con alumnado altamente problemático y conflictivo. Esta información se obtiene de la conversación con profesionales de la zona. Los centros se ven incapacitados para atender a este tipo de menores, no contando con recursos para controlar y corregir parte de sus comportamientos. La solución que adoptan es expulsar al menor, a ser posible el mayor tiempo permitido según el código

de convivencia del centro (29 días). Cuando el menor vuelve a clase, se sigue el mismo procedimiento. Finalmente muchos de estos niños se pasan el curso expulsados, sin contar como alumnos absentistas (puesto que las faltas están justificadas por expulsión), lo que podríamos calificar como un absentismo escolar encubierto. Es posible que esta práctica se realice en centros de otras ciudades.

En cuanto a los factores personales, algunos autores (Russell de Inchaurraga, Pedro Uruñuela) hablan de causas relacionadas con las características de personalidad del niño: las bajas aspiraciones, la falta de autoestima, personalidad excesivamente rebelde del alumno, problemas de aprendizaje, drogodependencia, embarazo adolescente, niños con sentimiento de falta de competencia, menores que se sienten desplazados, problemas lingüísticos, presencia de complejo de Edipo, etc.

Si lo relacionamos con las expectativas de los alumnos, los expertos señalan una relación clara entre absentismo y expectativas de utilidad futura de los estudios, en el sentido de mejorar sus posibilidades de supervivencia. Aquellos menores con pobres expectativas, difícilmente conseguirán la motivación suficiente para permanecer en el centro escolar.

Atendiendo a las causas sociales, los condicionamientos culturales, el barrio en el que viva o la influencia de un determinado grupo de iguales pueden arrastrar al estudiante al absentismo. En el caso, por ejemplo, de adolescentes cuyas amistades ya no se encuentran en edad de escolarización obligatoria y/o hayan abandonado el circuito educativo, estos menores se verán desmotivados para acudir a clase, puesto que es mucho más tentador pasar las mañanas como lo hace el resto de sus amigos.

Siguiendo en la esfera de lo social, tradicionalmente el colectivo gitano ha presentado una organización social basada en la colectividad y en la tradición oral, lo que ha contribuido a que esta minoría étnica haya visto a la escuela como una institución lejana a sus intereses y de poca utilidad. Es más fácil para el alumno proveniente de un medio social favorecido adaptarse a los criterios escolares.

Un indudable factor de riesgo es la residencia en una Zona con Necesidades de Transformación Social. Se entienden como Zonas con Necesidad de Transformación Social aquellos espacios urbanos residenciales claramente delimitados, en cuya

población concurren situaciones estructurales de pobreza grave y marginación social, y en los que se aprecian significativamente problemas como deterioro de las viviendas, degradación del espacio y equipamiento urbano, importantes problemas sociales y económicos (altos índices de absentismo escolar, altas tasas de desempleo, elevados casos de adicciones,) significativas situaciones de vulnerabilidad que pueden conllevar a la exclusión social y/o estigmatización de esa zona y de su población. En Algeciras, la zona sur, los barrios de Saladillo y Piñera, son los catalogados como zonas de transformación social.

No hay que olvidar el papel tan importante que juegan los medios de comunicación. Los modelos sociales que se exponen a la audiencia televisiva no contribuyen globalmente a una formación de calidad del alumnado. Los referentes que se transmiten en la televisión actual exaltan el éxito rápido y sin esfuerzo, el hedonismo, el consumo y la posesión de bienes materiales. Véase el caso de concursantes de Gran Hermano o personajes televisivos como Belén Esteban, que desgraciadamente son modelos a seguir para muchos jóvenes de este país. Precisamente estos personajes solo hacen gala de su incultura y pobreza académica.

Tras haber conocido las causas del absentismo es importante conocer las posibles consecuencias para comprender la importancia de luchar para la erradicación de este fenómeno.

Si las faltas de asistencia tienen un carácter aislado, no interfieren en el ritmo formativo del alumno; no obstante, cuando las faltas de asistencia a clase se suceden de forma reiterada o se extienden por prolongados períodos de tiempo, el aprendizaje del alumno se resiente gravemente.

Las consecuencias empiezan en pequeñas manifestaciones que se van agravando. Suelen empezar con alteraciones en el ritmo de aprendizaje, los suspensos, las repeticiones de curso hasta acabar en el abandono escolar. Esto refleja que este fenómeno es parte de un proceso, siendo una característica fundamental su dinamismo.

Las faltas a clase se encuentran asociadas a comportamientos como el callejeo, la adscripción a pandillas, el consumo temprano de tabaco y alcohol o la incorporación al subempleo y la economía sumergida. Especialmente en la adolescencia, suele darse una reducción de la comunicación y un

aumento de la distancia entre padres e hijos, puesto que las interacciones aversivas aumentan.

La deprivación sociocultural y el propio absentismo se retroalimentan, de modo que un niño o un adolescente que no acuda a la escuela difícilmente podrá romper la cadena de depauperización social y de marginación progresiva. Se hace por tanto muy improbable el progreso en la escala social. La deprivación sociocultural continuará con los propios hijos, en la mayoría de los casos.

En los casos en los que el absentismo lo sufren alumnos de familias más normalizadas, éste crea graves conflictos y puede ser la antesala del fracaso escolar y otras muestras de desajuste social.

El absentismo escolar impide al alumno aprender y desarrollar su inteligencia, le priva de un salario mínimo cultural, le desmotiva para participar en otro tipo de actividades formativas, le impide desarrollar normas adecuadas de convivencia, le impide conseguir la titulación académica, le impide mejorar la comprensión y el conocimiento que tiene del mundo que le rodea y le expone a conductas y entornos de riesgo.

Es importante comprender que, en el caso del absentismo escolar, un problema educativo se convierte en un problema social, puesto que supone una limitación en las posibilidades de desarrollo intelectual, social y ético del menor.

Una vez explicados los aspectos generales del absentismo, vamos a centrarnos en los datos concretos de la localidad de Algeciras.

La Delegación Municipal de Educación del Excmo. Ayuntamiento de Algeciras ha facilitado para la realización del presente estudio un registro del número de menores que han sido absentistas durante los últimos 14 años. Estos datos señalan entre los 230 y los 280 alumnos de media por año, a excepción del curso 2006/2007 en el que el volumen de absentistas llegó a superar los 400 alumnos. Pasados estos años, las cifras vuelven a bajar notablemente, situándose en torno a los 100-125 alumnos absentistas por año en la localidad de Algeciras. En el último curso estudiado se ha visto incrementado el número de menores absentistas.

El estudio se llevó a cabo a través de la administración de casi 100 cuestionarios a profesores de centros tanto de primaria como de secundaria, y a profesores que desempeñaban su labor profesional tanto en centros ubicados en zonas de transformación

social como en centros situados en barrios con menor grado de marginalidad y empobrecimiento. Del mismo modo se analizó cuantitativamente el volumen de menores absentistas atendiendo a las variables del sexo del alumno, el ciclo cursado y la localización del barrio en el que se encuentra el centro escolar.

El estudio que presento abarca el período comprendido entre los años 2008 y 2013. Se puede comprobar cómo en el transcurso de esos cinco años, el número de alumnos absentistas en la ciudad de Algeciras se ha mantenido constante, con escasas variaciones, oscilando entre los 100 y los 115 alumnos por año. La excepción la encontramos en el último curso, el 2012/2013. En este curso ha habido un incremento importante del número de menores absentistas, situándose la cifra total en 180 niños que no acudían con normalidad a clase.

Este incremento puede ser debido a un mayor número de centros escolares notificadores, puesto que no todos los centros cumplen con su obligación legal de comunicar el absentismo de sus alumnos. Este aumento también nos señala que los mecanismos de detección del absentismo están siendo eficaces.

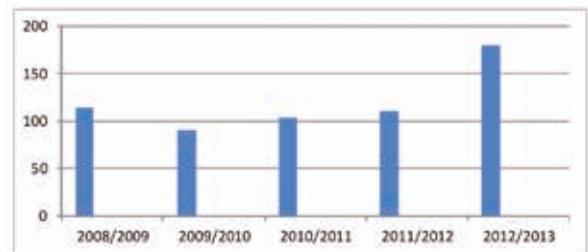


Lámina 1. Total de menores absentistas por año escolar. Elaboración propia a partir de los datos facilitados por la Delegación Municipal de Educación

Si atendemos a la Gráfica 2, que diferencia a los alumnos absentistas de primer ciclo de los alumnos de secundaria, podemos comprobar que lo más frecuente es que el absentismo sea mayor en secundaria que en primaria. Generalmente ha sido así, aunque las diferencias entre los porcentajes varíen en los distintos años escolares.

Parece obvio que sea así, puesto que en la secundaria, con los menores en edades próximas a la adolescencia, es cuando aparecen con mayor incidencia las conductas oposicionistas de los

niños, las transgresiones a la norma y el desafío a lo establecido. Es en esta etapa en la que los padres se encuentran con mayores dificultades a la hora de imponer su voluntad y de obligar a los menores a la asistencia diaria a clase. Esto es especialmente cierto en el caso de familias con una trayectoria de educación basada en la permisividad, encontrándose los progenitores incapaces por imponer unas normas y establecer unos valores que han estado ausentes durante el proceso de crianza.

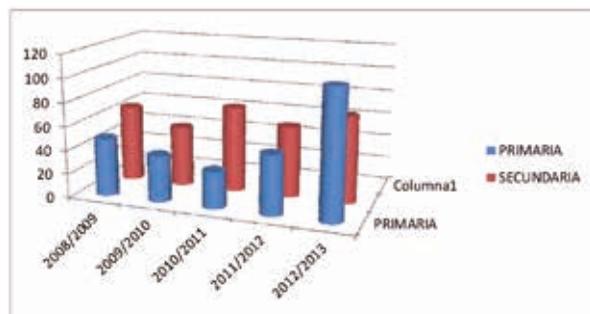


Lámina 2. Distribución de absentistas por ciclos escolares. Elaboración propia a partir de los datos facilitados por la Delegación Municipal de Educación

En cuanto a la zona de residencia, a grandes rasgos se aprecia que el volumen de absentistas cada vez es mayor en las zonas más marginales, lo que no hace otra cosa que contribuir al mantenimiento e incremento de las desigualdades sociales.

Hay un aspecto verdaderamente alarmante, y es que los menores de primaria en Zonas con Necesidades de Transformación Social que no acudieron a clase con normalidad durante el pasado curso casi doblaron a los alumnos de secundaria. No se puede tolerar que los menores empiecen a ser absentistas en los comienzos de su etapa escolar, y habrá que poner especial atención en este punto, por ser primordial para luchar contra este problema.

Este dato nos indica, que el absentismo de estas zonas no solo es fruto del resultado de una serie de condicionantes como el fracaso escolar, la desmotivación, la pérdida de autoridad de los padres, las características propias de la adolescencia, etc. Es así principalmente porque a un chico de los primeros cursos de primaria aún no han podido acumularse parte de los factores reseñados. Por ello juega un papel de mayor importancia la escasa implicación familiar, y la valoración que hacen los progenitores de la

educación como un aspecto carente de importancia, así como los estilos educativos.

Con el objetivo de no aburrir al lector con datos estadísticos acerca de la incidencia del absentismo escolar en Algeciras, voy a pasar a enumerar las conclusiones extraídas del presente estudio.

a) El absentismo escolar es un fenómeno multicausal, multifactorial y dinámico, por lo que la actuación sobre el mismo requiere la implicación de diferentes actores, como son la familia, la comunidad educativa, los servicios públicos como servicios sociales, sanidad, y la sociedad en general. Cualquier intervención unilateral no conseguirá resultados eficaces en la lucha contra el mismo.

b) Durante el período estudiado en la localidad de Algeciras las cifras se han situado en torno a los 100-115 alumnos absentistas por año, sin muchas variaciones. No obstante, el crecimiento abultado del número de menores absentistas durante el último curso escolar hace necesaria una vigilancia especial y el mantenimiento de las estrategias de lucha contra el absentismo.

c) Se da una incidencia levemente mayor de chicas absentistas en Algeciras, siendo el perfil del alumno absentista el de un menor que cursa educación secundaria y que reside en una zona con necesidades de transformación social. Este menor se encuentra desmotivado para acudir a clase, generalmente presenta cierto retraso académico con respecto a sus compañeros y sus padres no otorgan a su educación la importancia que tiene. También suelen darse otras problemáticas familiares.

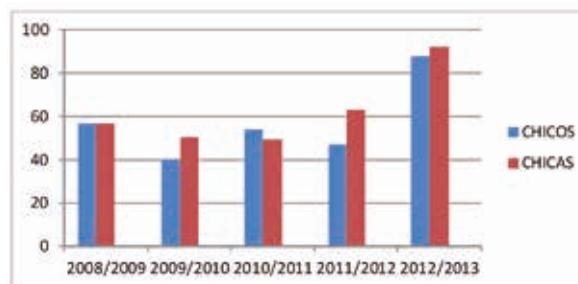


Lámina 3. Tasa de absentistas en función del sexo del alumno. Elaboración propia a partir de los datos facilitados por la Delegación Municipal de Educación

d) El incremento de menores absentistas detectados durante el último curso estudiado 2012/2013, en educación primaria, por un lado advierte de la gravedad del problema, puesto que este problema por ser dinámico y progresivo debe atajarse desde los primeros ciclos; pero por otro nos informa que los mecanismos de detección están siendo efectivos. Si se consiguiese motivar a los menores desde edades tempranas a través de contenidos y prácticas docentes atractivas para ellos, junto a una mayor implicación familiar, el número de menores absentistas se vería reducido en cursos posteriores.

e) Se detecta a lo largo del estudio entre los profesionales de la educación que en ocasiones se encuentran poco motivados para cumplir con su obligación. En este ámbito resulta especialmente alarmante que un gran porcentaje de docentes justifique las faltas indebidamente.

f) El desconocimiento del protocolo municipal de absentismo se ha hecho patente a lo largo de todo el análisis de datos, por lo que la administración debe actuar en este sentido.

Se detecta a lo largo del estudio entre los profesionales de la educación que en ocasiones se encuentran poco motivados para cumplir con su obligación

Puesto que, como se ha expuesto a lo largo del presente estudio, el absentismo escolar es un fenómeno multicausal y multifactorial, las respuestas que se inicien para acabar con el mismo no pueden focalizarse en el alumno absentista como problema sino en el entorno en el que se desarrolla, teniendo presente que las intervenciones nunca van a ser sencillas.

Por ello las acciones que se inicien deben de incidir en los tres planos que hemos enumerado: actuaciones sobre el sujeto y su contexto familiar, actuaciones en la institución escolar y el profesorado e intervenciones en el territorio que establezcan mecanismos de coordinación socioeducativa.

Lo que es indudable es que se hace necesaria la actuación sobre el problema para prevenir, detectar e intervenir cuando sea preciso, y siempre desde el convencimiento de que esta intervención ha de ser

temprana y darse ya en las primeras etapas de la escolaridad.

Las propuestas derivadas del presente estudio son las siguientes:

- Concienciar a los progenitores acerca de la importancia de la formación en los menores, a través de programas específicos, dirigidos especialmente a colegios e institutos situados en zonas de mayor vulnerabilidad. Los padres deben conocer su obligación legal con respecto a la educación de sus hijos, y deben comprender igualmente la importancia que tiene para el desarrollo de los mismos.

- Realización de nuevas campañas formativas para el profesorado, que les permita un conocimiento adecuado del protocolo completo a seguir en casos de menores que se ausentan de las aulas, así como de concienciación para la no justificación de faltas sobre las que se sospecha su naturaleza de falta de asistencia injustificada.

- La comprobación directa por parte de los profesionales de los servicios sociales de la escolarización de los menores pertenecientes a las familias atendidas en dicho recurso. Se deberá comprobar tanto la matriculación como la asistencia regular de los mismos.

- Vincular la oferta y gestión de ayudas sociales a la obligada asistencia de los menores a sus respectivos centros educativos, de modo que la ausencia de la misma ocasione la pérdida del derecho a determinadas ayudas.

- Agilizar la respuesta por parte del sistema judicial en los casos en los que haya sido necesaria su intervención al no haberse corregido el problema. El objetivo es que los menores no pierdan de uno a dos cursos escolares mientras que los progenitores están esperando el juicio.

- Implicar a los medios de comunicación en la difusión tanto de la importancia de la formación a los menores como de las sanciones a los padres de niños absentistas, como medio de concienciación y disuasión.

- Apoyar iniciativas impartidas con éxito en otros países en la lucha contra el absentismo, como es el caso del "Programa Mentoring". Mencionar otros programas como el organizado por el ayuntamiento de Aranjuez "Programa Motiven", dirigido a 28 alumnos, en el que las actuaciones básicas son acompañamiento a la escuela en los casos que sea

necesario; el establecimiento de clases de refuerzo por las tardes y talleres de orientación y concienciación a los familiares.

- En ocasiones, los centros escolares situados en zonas más deprimidas socioculturalmente, se convierten en centros “guetos” porque concentran en un mismo centro menores que vienen con otras problemáticas asociadas derivadas de su posición social y de su nivel cultural. Estos centros se terminan caracterizando por ser centros con alto grado de absentismo escolar, abandono escolar, problemas de comportamientos, expulsiones, etc. Problemas que acaban retroalimentándose y fomentando el absentismo. Por ello, una opción para luchar contra la concentración del fenómeno del absentismo en determinadas zonas podría ser la distribución de estos menores en otros centros, y la recepción por parte de los centros situados en zonas más marginales de alumnos provenientes de otras zonas menos marginales, siempre que se encuentren dentro del mismo distrito. Esta opción se está llevando a cabo en un centro de Algeciras con notables resultados.

En ocasiones, los centros escolares situados en zonas más deprimidas socioculturalmente, se convierten en centros “guetos”

La exclusión de los procesos de aprendizaje es particularmente estigmatizadora en un contexto en el que las generaciones jóvenes cuentan cada vez con mayor formación y existe mayor competencia. Es innegable que las oportunidades sociales de las personas dependen cada vez en mayor medida de su cualificación y preparación. Quienes no aprovechen el período de formación tendrán más probabilidades de ocupar puestos de trabajo poco cualificados (peores horarios, peores condiciones laborales, salarios inferiores...) o de encontrarse en situación de desempleo. La conducta absentista se convierte en un factor de desigualdad y exclusión social que compromete el bienestar del individuo y de la sociedad. Por todo ello, todos los agentes tenemos que aunar fuerzas y luchar conjuntamente en la misma dirección. ■

BIBLIOGRAFÍA

- Cea D'Ancona, M. A. (1996) *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Edit. Síntesis.
- Defensor del Pueblo Andaluz (1998). *El absentismo escolar. Un Problema educativo y social*.
- Delgado, D y Álvarez, J. A. (2004). “Absentismo escolar: un problema social”. Revista digital *Investigación y educación*. (7).
- Fernández Enguita, M.; Mena Martínez, L. y Riviere Gómez, J. (2010). “Fracaso y abandono escolar en España”. *Colección de estudios sociales* (29). Fundación la Caixa.
- Fernández Enguita, M. (1998). “El rechazo escolar: ¿alternativa o trampa social?” *Política y sociedad* (1). Revistas.ucm.es
- García Gracia, M. (2005). “Culturas de enseñanza y absentismo escolar en la Enseñanza Secundaria Obligatoria: estudios de casos en la ciudad de Barcelona.” *Revista de Educación* (338), pp. 347-376.
- Garfella Esteban, P.; Gargallo López, B. y Sánchez, F. (2000). “El absentismo escolar. Un programa de intervención en educación primaria.” *Revista española de pedagogía* (215), pp. 71-96.
- Garfella Esteban, P.; Gargallo López, B. y Sánchez, F. (1998). “Medidas y estrategias para la reducción del absentismo escolar”. *Revista de la Juventud* nº 52/01. Universidad de Valencia, pp. 27-36.
- González González, M. T. (2006). “Absentismo y abandono escolar: una situación singular de la exclusión educativa”. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en la Educación*. REICE (4), pp. 1-15.
- Mateo Villodres, L. (2010). “El absentismo escolar en Educación Primaria”. *Revista digital para profesionales de la enseñanza* (9). Federación de enseñanza de CCOO de Andalucía.
- Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos* (2012). Instituto Nacional de Evaluación Educativa. Informe España. www.mecd.gob.es/inee
- Rué Domingo, J. (2005). *El absentismo escolar como reto para la calidad educativa*. CIDE Ministerio de Educación y Ciencia.
- Rusell, G. (2007). “Tipos y causas de absentismo escolar”. Seminario *Agentes para intervenir en conductas violentas*. La Pampa.
- Sierra, P. y Brioso, A. (2006). *Psicología del desarrollo*. Madrid: Sainz y Torres. .

Schleicher, A. (2014). *Fortalezas y debilidades de la educación española. Lecciones de Pisa*. www.fundaciónsantillana.com/upload/ficheros/noticias/201402/descargaspresentaciondeabdreasschleideres.pdf.

Uruñuela, P. M. (2005). "Absentismo Escolar" - *I Jornadas Menores en edad escolar: conflictos y oportunidades*.

Guía para padres y madres ante un problema de absentismo escolar" Servicios sociales comunitarios del Ayuntamiento de Vélez-Málaga.

Normas de organización y funcionamiento del CEIP Doctor Gregorio Chil y Naranjo (). Gobierno de Canarias.

Programa para garantizar el derecho a la educación: Erradicación de la desescolarización y de absentismo escolar en el territorio de Bizkaia (). Diputación foral de Bizkaia. EUDEL.

Absentismo escolar: un problema educativo y social (1998). Defensor del Pueblo Andaluz.

Beatriz Corral Torrelo

Licenciada en Antropología y Trabajadora Social

Cómo citar este artículo:

Beatriz Corral Torruelo (2019). "Estudio de la evolución reciente del absentismo en Algeciras". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (50), abril 2019. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 187-196
